

ALABANZAY ADORACIÓN CARISMÁTICA

(por Matteo Calisi)

Matteo Calisi -presidente de la «Comunidad de Jesús» y de la «Fraternidad Católica de Comunidades carismáticas de Alianza»- ha colaborado en diferentes ámbitos de la RCC italiana desde 1975. Pertenece al ICCRS desde 1993 como representante de Italia y en el año 2000 fue elegido vicepresidente, coordina el comité ecuménico del ICCRS.

Recuerdo que la primera vez que participé en un grupo de adoración de más de mil personas en Roma, año 1975, me sentí especialmente tocado y conmovido. Era el primer grupo carismático de lengua italiana que se reunía en la Basílica de San Ignacio. Nos habíamos reunido jóvenes, viejos, hombres, mujeres, estudiantes, amas de casa, ejecutivos, sacerdotes y religiosos para alabar y adorar al Señor con gran entusiasmo y cantos de alegría, seguidos de una auténtica explosión de plegaria espontánea por toda la Basílica. Casi todos orábamos en alta voz. Siguió un canto en lenguas como una potente sinfonía de alabanza. Y, a los pocos minutos, la multitud rumorosa se hundió en una adoración profunda de la presencia de Dios.

Más de dos horas pasaron velozmente y me sentí con nuevo vigor en mis fuerzas espirituales y físicas. El Reino de Dios, en aquel encuentro de oración carismática, ¡vino a mi vida con gran poder y gloria!

RENOVACIÓN CARISMÁTICA: UN MOVIMIENTO DE ADORACIÓN

Desde los comienzos de la Renovación Carismática, el encuentro de adoración ha sido una expresión espontánea del movimiento. Dondequiera que el movimiento ha llegado, se ha producido el encuentro de oración carismática mientras un espíritu de alabanza y adoración se difundía ampliamente en toda la iglesia. Estoy convencido de que la Renovación en el mundo ha recibido del Señor el mandato preciso de crear un gran "movimiento de adoración".

Pienso que la originalidad de este movimiento consiste en haber creado un pueblo de adoradores. Una vocación específica, si queremos, que el Señor ha dado a este movimiento más que a otros.

BAUTISMO EN EL ESPÍRITU Y ADORACIÓN

Pero, ¿cuál es la clave de la difusión de esta adoración carismática que ha arrastrado ya a más de ochenta millones de católicos?

Según voces autorizadas de la Iglesia, esta nueva irrupción de espiritualidad en el pueblo de Dios en los umbrales del tercer milenio, se debe principalmente a aquella nueva relación con Dios, conocida con el nombre de Bautismo o Efusión del Espíritu Santo, que el Señor ha dado a muchos. Y hay una estrechísima relación entre esta Efusión del Espíritu y el descubrimiento de la Adoración.

Para muchos el Bautismo en el Espíritu ha representado la llegada del Reino de Dios que viene con fuerza. Muchos cristianos experimentan por primera vez el encuentro con Dios. Jesús se convierte para ellos en su Señor y personal

Salvador. Es el acontecimiento del Reino de Dios que viene con fuerza y hace estallar la alabanza y la adoración de Dios, porque la alabanza y la Adoración se dan en torno a Dios.

LA ADORACIÓN SALVÍFICA Y ESCATOLÓGICA

El hecho de la Adoración unido al Bautismo en el Espíritu puede ser definido como "el Reino que viene a salvarnos", al que corresponde la adoración que yo definiría como "salvífica".

Esta fase está unida estrechamente a la persona de Jesús en su humanidad. Es Jesús el Salvador que salva con su humanidad. Que viene también a salvar la humanidad perdida, con tanta necesidad de curación como de liberación del diablo, de remisión de los pecados. Es el Jesús predicado por todos los movimientos modernos carismáticos, católicos y evangelistas: Jesús, es el Mesías Salvador que libera, sana y hace milagros...

Y en torno a este gran estallido de la venida del Reino de Dios, en torno a la persona humana de Jesús salta la alabanza y adoración, directamente empeñada en glorificar a Jesús como Mesías: ¡Jesús que viene a salvarnos!

Esta es la alabanza y adoración que la Renovación en el Espíritu vive ordinariamente en sus encuentros de oración.

La oración carismática, según algunos, pone de relieve el aspecto escatológico y anticipa la visión del cielo que se nos describe en la gran revelación de "San Juan". Dice, en efecto, el Apocalipsis: "... Ha hecho de nosotros un Reino de sacerdotes para su Dios y padre, a Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos, amén". (Ap. 1, 6).

Según San Juan, estos sacerdotes del Reino son reyes que han vencido en la batalla contra la gran bestia, el maligno, y están todos dedicados a la alabanza y adoración de Dios. (Ap. 15, 2).

Este tipo de alabanza y adoración escatológica implica también una presencia del Espíritu Santo más potente, una abundancia del Espíritu Santo aún mayor de la que se da en el Bautismo en el Espíritu de los comienzos.

Y en consecuencia, una efusión de carismas, más potentes, más grandes, porque cada nueva Efusión del Espíritu, cada presencia del Espíritu es siempre acompañada de mayor amplitud de carismas y dones, como demuestra Santo Tomás de Aquino en la Summa Teológica (S. Tomas de Aquino Summa Teológica 1, 9 43 a6 ad 2um).

¡Esta me parece que es la línea propia de la Renovación Carismática!. Si la Renovación se apoya sobre la manifestación del Espíritu Santo y de su fuerza, en esta nueva dimensión podemos esperar mayor fuerza del Espíritu Santo en nuestros encuentros de oración, respecto a los primeros tiempos.

A mi parecer, completan también el concepto de adoración escatológica, tres relaciones existentes entre:

- adoración y santidad
- adoración y combate espiritual
- adoración y carismas.

ADORACIÓN Y SANTIDAD

No se adora a Dios sólo con palabras, tocando bellos instrumentos musicales o vistiendo una bonita túnica. En la adoración escatológica la "condición esencial" para entrar es un camino más profundo de santidad. Si no se es Santo no se puede adorar al Santo. "Sed santos como Yo soy santo" (I

Pe. 1, 16). Porque son los santos quienes adoran al Santo. El vestido nupcial que hay que llevar a la adoración es por tanto el de la santidad.

Por eso, en el Apocalipsis la adoración celeste es la adoración de los santos y siempre se insiste sobre la túnica blanca de la Santidad de la Esposa, la Iglesia: "Le han dado una túnica de lino puro y resplandeciente" (Ap. 19, 8). La adoración escatológica implica especialmente la santidad y por eso la santidad es esencial para los adoradores.

ADORACIÓN Y COMBATE ESPIRITUAL

Dice el Apocalipsis que la Iglesia "adquiere cada vez más el rostro de la Jerusalén celeste y está por tanto llena de un Espíritu que siempre la pone en comunión con el Cielo y los Santos" (Ap. 21, 2-3). Por el contrario, el mundo adquiere cada vez más el rostro de la "Gran Prostituta", "Babilonia", para continuar con el lenguaje de San Juan, y por tanto se hunde en la condena de Dios (Ap. 21, 8). Este mundo de la "Gran Babilonia" está hecho de un pulular de magias, de sectas, de idolatrías, de Nueva Era, de sexualidad divagante, de droga, de satanismo.

La sociedad de este mundo iluminista tan orgulloso de su progreso humano y civilizado, ha inventado una "liturgia" con lugares a ella "consagrados", hecha de gestos, de ritos, de amuletos, de músicas y danzas. ¡Creo incluso que el encuentro decisivo se dará a nivel de "liturgia"!

ADORACIÓN Y CARISMAS

Aquí entrevemos una tercera relación entre adoración y poder de los carismas. Porque los carismas crecen en la Iglesia en la misma medida en que crece la adoración pura de Dios. Nuestra mayor preocupación debe ser la adoración de Dios, ser aquella Iglesia pura que sólo adora al Omnipotente, ¿Y Él es el Omnipotente! ¡Es Dios quien nos hace carismáticos!

Es Dios que, volviéndonos a la adoración de su Santísimo Nombre, que es esencialmente poderoso, nos reviste de su Poder y de sus dones y nos reviste de su carisma de adoradores.

Por eso son adoradores aquellos que tienen el poder de Dios en ellos. Más crece la adoración y la santidad, más crece naturalmente la fuerza carismática de la Iglesia.

Es la fuerza que nos hace obrar milagros, la fuerza que nos hace ver, que nos hace contemplar, que nos hace amar, que nos reúne, que nos hace estar en comunión, que no es nunca de tipo humano, sino de tipo divino.

Estoy convencido de que en la Iglesia institucional la fuerza de la adoración de Dios está unida al Domingo, como el día de la adoración del Señor. Por eso nosotros deberemos, en mi opinión, emprender una obra de evangelización para hacer recuperar a los cristianos, a toda la Iglesia, el Domingo de la Pascua del Señor, como el día de la adoración del Señor, el Shabbat, el día del Descanso de Dios.

Se puede promover y expresar a nivel práctico, en grupos o personas singulares, que el Domingo hagan una hora de adoración, pero en el sentido más místico de la palabra, sin preocuparse demasiado de curaciones, de liberaciones, sino de la adoración pura de Dios.

Así la Renovación Carismática podrá proponer este servicio a las parroquias, a la Iglesia y promover así una auténtica pastoral de la adoración del Nombre Santísimo.

Naturalmente, haciéndolo así, la fuerza de la adoración se avivaría de nuevo en la Iglesia.

Boletín del ICCRS, marzo-abril 1997